

DON DAMASO ALONSO,

DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

“No hay peligro —afirma— de la desaparición ni de la fragmentación del idioma español”

EL ilustre catedrático y poeta don Dámaso Alonso fue elegido, por votación unánime, el pasado día 5 de diciembre, Director de la Real Academia Española de la Lengua, por un período de tres años. Don Dámaso Alonso, que es el 24 Director de la Real Academia, sucede en dicho cargo a su maestro don Ramón Menéndez Pidal. Recientemente se jubiló en su cátedra de Filología románica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

Don Dámaso Alonso nació en Madrid el 22 de octubre de 1898. Su padre era ingeniero de Minas y su tío, Juan Vicente Alonso, escritor y matemático. La influencia de ambos inclinó en un principio a Dámaso Alonso hacia las matemáticas y la ingeniería. Después de cursar el bachillerato en Chamartín de la Rosa, en el Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, inició la preparación de ingeniería, que pronto abandonó por su verdadera vocación.

En la Universidad de Madrid se licenció en Derecho en 1919, y en Filosofía y Letras en 1921, doctorándose en la última en 1928. La carrera de Derecho la realizó en cuatro convocatorias.

En 1921 se publica su primer libro, “Poemas puros. Poemas de la ciudad”, inscrito en la corriente de sus grandes amigos Alberti, Lorca, Salinas. En 1925 aparece su segunda obra poética, “El viento y el verso”. Y comienza su carrera de profesor e investigador literario en una larga serie de Universidades extranjeras, en las que es lector de español: Berlín, Cambridge, Nueva York —en el Hunter College y en la Universidad de Stanford—, nuevamente Inglaterra, para ganar, tras esta peregrinación docente, la cátedra de Filología Románica en la Universidad de Valencia, de la que pasará más tarde a la de Madrid. Por entonces ha obtenido, en 1927, el Premio Nacional de Literatura, y sus ensayos de crítica literaria han llamado la atención en las más importantes revistas españolas: “Revista de Occidente”, “Revista de las Españas”, “Revista de Filología española”, “Gaceta Literaria”. Han aparecido también —en 1924— una de sus obras poéticas más maduras, “Oscura noticia”, que marca el final de una época “purista” e inicia la línea existencialista que, veinte años más tarde, estallará en “Hijos de la ira”, uno de los libros que mayor influjo han tenido en la literatura española de la posguerra, y por el que obtiene el Premio Fastenrath.

Entre los años cuarenta y cincuenta se publican sus obras de crítica más importantes: “Juan de la Cruz”, los tres volúmenes de “Góngora y el Polifemo”, su obra más importante, traducida a casi todos los idiomas europeos; “Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos” —que inaugura un nuevo estilo crítico ante la obra poética y descubre mundos desconocidos en la obra de Fray Luis de León, Garcilaso, Góngora, Quevedo...—, y otra segunda obra decisiva en

nuestro momento poético actual, "Poetas españoles contemporáneos", con memorables ensayos sobre Antonio Machado, Bécquer, Miró, Panero y otros poetas de hoy.

En 1948 entra en la Real Academia Española de la Lengua, donde ocupa el sillón de uno de sus más queridos maestros, el insigne arabista don Miguel Asín Palacios. El discurso versa sobre la "Vida de don Francisco de Medrano".

Su prestigio en el mundo ha crecido hasta convertirle en una figura de primera fila internacional y son siete las Universidades —Lima, 1948; Burdeos, 1950; Hamburgo, 1952; Friburgo, 1958; Roma, 1961; Oxford, 1963; Costa Rica, 1965— que le nombran Doctor "honoris causa". Junto a su obra de creador y crítico ha seguido, mientras tanto, incrementándose su labor de traductor, con exquisitas versiones de Shelley, Elliot, Joyce y Maragall.

En 1955 publica un nuevo e importante libro de creación poética: "Hombres y Dios", donde la fuerza arrolladora de "Hijos de la ira" se concentra, se conceptualiza, como un fuego oculto y contenido. Un año más tarde se publica un volumen antológico de su obra poética y en 1957 un segundo tomo selectivo de su obra creadora y crítica.

En 1959 ingresa en la Real Academia de la Historia. Su discurso versa sobre "El Fabio de la Epístola Moral", alternando una vez más su interés por clásicos y modernos. En 1960 obtiene el premio de ensayo de la Fundación March y se publica la segunda y amplísima versión de su "Góngora y el Polifemo". En 1962 es "Cuatro poetas españoles" con otros tantos ensayos sobre Garcilaso, Góngora, Maragall y Antonio Machado. Este mismo año es nombrado presidente de la Asociación de Hispanistas. En 1965 es elegido presidente de la Asociación de Academias de la Lengua.

El 1967 ve la publicación de una monumental obra: "Primavera y flor de la literatura hispánica", con 2.400 páginas, que Dámaso Alonso escribe en colaboración con su esposa, Eulalia Galvarriato, y Luis Rosales.

Actualmente tiene en elaboración varias obras más. Un esperado nuevo libro de poemas: "Gozos de la vista", una obra sobre Góngora, "En busca del hombre Góngora", y un libro que se espera trascendental, "España y la novela".

El nombre de Dámaso Alonso figura hoy en todas las antologías y ha sido traducido a numerosos idiomas. Su monumental obra crítica, creadora e histórica es una de las más altas cumbres del panorama literario de nuestro siglo.

* * *

Después de ser elegido director de la Real Academia Española, don Dámaso Alonso, al ser felicitado por los académicos y por los periodistas, respondió a la pregunta de éstos sobre qué recuerdo le merecía don Ramón Menéndez Pidal:

—Don Ramón fue mi maestro, sobre todo a través de sus libros. Pero don Ramón ha sido el maestro de todos los que desde 1900 nos hemos dedicado al estudio lingüístico.

—¿Cree usted que existe algún peligro de que desaparezca el idioma español?



—Hay un peligro relativo. No hay, desde luego, un peligro de su fragmentación, como pasó con el latín. En todo caso, ese peligro puede decirse que es posthistórico. Pero si se puede llegar a un cierto enturbiamiento. Hay que tener en cuenta que la población de habla española, sobre todo en Hispanoamérica, ha crecido muchísimo y existe el problema de su unidad. Basta viajar por estos países y observar de cuántas materias diferentes se llama a las cosas. Y preservar esa unidad del idioma es una de las más arduas labores de la Academia y a este fin existe la Asociación de Academias de la Lengua, cuya Secretaría permanente tiene su sede en esta Real Academia para que sirva de nexo entre todas las Academias hispanoamericanas, que colaboran en el estudio e intraducción de palabras y neologismos en el diccionario de la Lengua española.

Don Dámaso Alonso habló después del trabajo que viene llevando a cabo el Instituto de Lexicografía, que está en la Real Academia y que tiene a su cargo la redacción del Diccionario histórico, que se calcula tardará unos cincuenta años en quedar terminado. Terminó diciendo que tratará de corresponder a la responsabilidad del cargo que le había sido conferido y que es delicada y de gran alcance.

NUEVO PREMIO NOBEL PARA CIENCIAS ECONOMICAS

La creación de un Premio Nobel para Ciencias Económicas, dotado con la misma suma que los otros cinco Premios Nobel ya existentes y conocidos, ha sido aprobada por el Gobierno sueco.

El Premio ha sido propuesto por el Banco de Suecia con motivo del tricentenario de dicha institución, que aportará la suma correspondiente.

El Premio Nobel para Ciencias Económicas será conferido por primera vez en 1969.